

Cultura visual. La pregunta por la imagen

Sergio Martínez Luna (2019), Vitoria-Gasteiz, Sans Soleil Ediciones.
ISBN: 978-84-120097-3-6

En los últimos años las reflexiones en torno a las imágenes han cobrado especial relevancia, ya sea por la importancia de los medios de comunicación audiovisuales en la cultura de masas o la proliferación de cámaras fotográficas y aplicaciones de circulación de imágenes. Parece que la cuestión de la imagen es esencial para entender la cultura contemporánea, más urgente aún tras aquello que W. J. T. Mitchell denominó “giro pictorial”. Uno podría remontarse incluso a Plinio el viejo para buscar los orígenes de eso que Sergio Martínez Luna desmenuza en su último libro: la pregunta por la imagen. En efecto, se trata tan solo de una pregunta que abre múltiples frentes, una pregunta a la vez abstracta y concreta, transversal a los medios y los contextos, que late en toda investigación visual. Alrededor de esa pregunta y sus afluentes se viene edificando, desde hace ya varias décadas, la llamada cultura visual.

Martínez Luna parte de dos lugares teóricos: la desconfianza en la hermenéutica y la semiótica y la visión performativa de la imagen, aquella que supone que la imagen no solo representa, sino que añade realidad a la realidad, la problematizan o la manipulan. Habiendo dejado atrás el afán interpretativo o el mero plano de la representación, la indagación que Martínez Luna establece en torno a la cultura visual se desvela como algo radicalmente novedoso en el pensamiento español contemporáneo. El autor establece una serie de reflexiones en torno a la materialidad de la imagen en la era digital, sus narrativas externas e internas, los usos discursivos o la importancia de la circulación que no tienen parangón en la academia española. Pero si por algo resalta el texto de Martínez Luna es por su capacidad de síntesis –en poco más de doscientas páginas condensa una microhistoria de los estudios visuales– y por su tenacidad política. Insiste Martínez Luna en que la imagen no es algo pasivo sino activo, ante todo un elemento básico de la comunicación que puede llegar a jugar un importante papel en las relaciones intersubjetivas. No se trata, sin embargo, de un libro que pretenda entronizar la imagen. Al contrario, se insiste varias veces en la necesidad de una desconfianza en el poder de la imagen, lo que constituye un hábil punto de partida.

Pablo Caldera-Ortiz